

EL CASTELLANO

SEMENARIO CATÓLICO

Punto de suscripción.

Toledo.—D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Redacción y Administración:

Gigantones, 5, principal.

Suscripción.

Un año.....	4,00 pesetas.
Número suelto.....	0,05
Idem atrasado.....	0,10

Pago adelantado.

¡Pueblo, que te engañan!

Constantemente los anticlericales dirigen ataques violentos á las Ordenes Religiosas, y con cinismo sin igual las calumnian y ponen en ridiculo, para que el pueblo desprecie á unas personas que, dedicadas por completo á hacer bien, no pueden defenderse en la Prensa impía, en cuyas columnas no tienen cabida sus escritos. No podemos consentir que al pueblo se le engañe de modo tan villano. Mientras en las naciones que están hoy al frente de la civilización, se las respeta, quiere y ensalza, aquí se las ofende y mortifica. ¡Así nos va á los españoles! ¡Así progresamos! ¡Amamos lo que debemos aborrecer, y aborrecemos lo que debemos admirar!

Vean esos pobres diablos que denigran á los religiosos sin conocerlos, lo que de las Ordenes Religiosas piensan y dicen en los Estados Unidos, y aprenda el pueblo á no dejarse engañar por los anticlericales:

Los Frailes en Filipinas.

Testimonio valioso.

Con el título y subtítulo de *En Filipinas, Mr. Taft, Miss Roosevelt y los Senadores*, publicó *La Correspondencia de España* una interesantísima crónica, en la que se relata lo acontecido en el Archipiélago Magallánico á raíz de la llegada de aquellos personajes norteamericanos.

Lo que á nosotros más importa, por constituir una apología incontestable de los Ordenes Religiosos, son las frases pronunciadas por Guillermo Taft, importante hombre público de Norte América, en el banquete que le ofrecieron las Cámaras de Comercio, y están textualmente copiadas de *El Mercantil*, de Manila:

«Muchos norteamericanos y gentes de otras nacionalidades se han acostumbrado á hablar mal de España y del Régimen español en estas islas y en sus demás colonias. Yo deseo hacer constar aquí solemnemente que esa grande y antigua Monarquía española ha sido la única que ha sabido hacer, de una raza malaya, un pueblo apto para el gobierno propio.

Nuestros buenos amigos los ingleses censuran nuestra política en Filipinas, y es que ellos no tienen un pueblo cristiano y civilizado como éste. ¿Y á quién debe este pueblo su civilización y cristianización? A España y las Misiones españolas. Yo me felicito, y felicito al pueblo filipino, de que podamos edificar nuestra obra sobre tan sólidos cimientos.»

«¿Qué dirán á esto los inconsiderados periodistas que tan atolondrada é ignominiosamente apreciaron la misión ejercida por las Ordenes Religiosas en Filipinas?

Conste este hecho singular, que debe escribirse con letras de oro: España, por sus Misioneros, colonizó á un pueblo bárbaro é semisalvaje, haciéndole capaz de regirse por las instituciones de los países civilizados. Las demás naciones, al ponerse en contacto con estos pueblos bárbaros é salvajes, colonizan exterminándolos.

Algo acerca del suicidio.

III

¿Y cuáles son las causas de crimen tan horrendo?

Apoyados en las estadísticas que acusan un aumento alarmante de suicidios, especialmente en nuestra España, donde antes tan apenas se conocía, muchos son los autores que no han vacilado en sentar que la irreligión y la indiferencia religiosa son la causa más inmediata de las muertes voluntarias que vemos multiplicarse cada día de una manera tan espantosa en todas las clases de la sociedad. Así piensan Esquirol, Descuret, Bourdin, Lisle, Briere de Boismont, Caxouanelli y Debrayne.

Este último dice: «Rusia el suicidio particularmente en los pueblos donde la fe y las convicciones religiosas son casi nulas, y no ejercen, por consiguiente, en la población sino poca influencia. La experiencia tiene probado que en todas las naciones el suicidio es más frecuente á proporción que disminuye el sentimiento religioso.» Y, en otro lugar, añade: «Es muy singular que sea más frecuente el suicidio en los pueblos á medida que se retira de ellos el catolicismo, y que se desconozca generalmente en los que la religión se observa y se practica exactamente. El suicidio era desconocido en España, mientras este pueblo ha sido observador sincero de la Religión Católica y la ha practicado fielmente. Observar lo sucedido en Inglaterra, tierra clásica del suicidio, desde que el catolicismo fué de ella desterrado.»

«La estadística nos demuestra—escribe N. de Cepeda—que el suicidio va aumentando de una manera desconsoladora, así como también nos enseña que hay una relación directa entre el número de suicidios de un pueblo y el estado de su religiosidad y moralidad; de manera que, cuanto más bajo es este estado, es mayor el número de suicidios.»

«Este mismo *Journal* como conclusión el autor de un artículo publicado en *La Reforma Social*, órgano de la Escuela de Le Play, en el número correspondiente al 15 de Junio de 1884, después de enumerar, según el orden de proporción del número de suicidios de mayor á menor, los principales países de Europa, con arreglo á los datos estadísticos de algunos años.

Y es que el hombre que cree en la otra vida, el hombre que admite un Dios por testigo de sus secretos pensamientos, no se mata: sabe que cometería un crimen y, además, las últimas esperanzas que le animan le dan la fuerza necesaria para soportar el peso de la vida, por horrorosa que le parezca. Al contrario, el que en nada cree, el que tiene la razón extraviada por las pasiones ó por máximas funestas, se rebela desde luego contra las primeras invasiones de la degradación y del padecimiento; y de aquí al desaliento, de aquí á la idea de atearse contra su vida... no hay más que un paso, que estará pronto dado, si para ello tiene el triste valor que se necesita.» Cuando la moral pública, cuando las amenazas de la Religión no ponen freno alguno á las pasiones—dice Esquirol—al suicidio debe ser necesariamente mirado como el más seguro puerto contra los dolores morales y contra los dolores físicos.»

También son causas principales del suicidio el abuso de las bebidas alcohólicas; la corrupción de costumbres y el libertinaje; la sed de riquezas; la miseria, entendiendo por tal, no la privación absoluta de todos los medios de existencia, sino la sensible disminución de estos medios por pérdida de una fortuna, empleo ó situación lucrativa; la emigración rural hacia las grandes poblaciones, que tanto perjudica á los intereses morales y materiales del país; los libros que hacen la apología de este crimen; los teatros en que se pone en escena, y los periódicos, que nunca se desentenan de dar semejantes noticias con el mayor lujo de detalles, cuanto no se debía darlas publicadas por lo que de contagioso tiene el suicidio. «La lectura de Werther de Goethe, ha dicho Madame Stael, ha producido más suicidios en Alemania que todas las injurias de aquellos países.» Despojado el suicidio

de todo su horror y vestido de hermosos ropajes, causa funestas impresiones en imaginaciones exaltadas, conduciéndolos al crimen que se han acostumbrado á mirar en aquel drama, en aquella novela, en aquella pintura, en aquella historia como un acto de virtud. ¡Tan grande es la tentación del hombre á la imitación!

De tanto leños dejado para el fin otra de las causas que desgraciadamente más influyen en los suicidios. Nos referimos á la mala educación, á ese puntito abandonado y tolerancia de los padres en lo que á sus hijos se refiere, permitiéndoles, ó por lo menos no impidiéndoles, no sólo la lectura de publicaciones impías é inmorales, en las que se degrada y envilece el hombre, imagen de Dios, sino que llevan una vida de libertinos, que han-queen ardidos de satisfacer sus pasiones, que se asocian á compañeros funestos y que frecuentan lugares de perdición. Consideran los muchos padres que estas y otras muchas cosas son *desahucios de la juventud*, á la que conviene dar libertad y expansión, no es de admirar que los hijos sean, no solo viciosos, sino punitivos de los vicios; que oden todo aquello que pueda servir de freno á sus pasiones; que miren con tedio, cuando no con desprecio, las practicas religiosas, que se burlean de Dios y de las cosas santas, y que, cuando les sobreviene una gran contrariedad, se desesperen, y ó en la desesperación pongan fin á sus días, valiéndose de alguno de los muchos y variados medios que se emplean para suicidarse.

Otras varias causas hay que son más ó menos independientes de la voluntad del hombre, cuyo conocimiento es necesario á los que, por razón de sus cargos, están llamados á apreciar el grado de culpabilidad de tan deplorable aberración en los casos que se presentan.



¡UN VALIENTE!

En Villanueva del Arzobispo, dos protestantes dieron una conferencia el día 24 en el Teatro, con objeto de propagar sus doctrinas. Un católico, D. Ramón Rodríguez Perea, pidió la palabra para protestar de tanto error y superchería. Le fué oída; pero no se desanimó é invito á los protestantes á una conferencia en la que él defendería los dogmas negados por aquéllos.

El resultado de este noble reto y valiente protesta del Católico austriaco y benemerito Profesor de instrucción primaria de Villanueva del Arzobispo, no podía ser otro ni más oportuno. Los sectarios (un inglés y un catalán), cuatro días después de recibir el anterior documento, aún *no se hablan decidido* á dar la respuesta; mas el pueblo de Villanueva, patentizando su arraigo en la fe Católica Apostólica Romana, tomó parte en la defensa de sus sentimientos religiosos, imprudentemente atacados por los reformadores de *perro chico*, y en la noche del día 28 los obsequió espúdiada y debidamente, cuando celebraban sesión publica en el Teatro, con una *serenata ruidosa*, en que no quedo silencio, cuantos, sin tener ni instrumento alguno digan del caso que no cumpliera por completo sus fines.

Esta *benévola acogida* de los doctrinarios anticatólicos, coincidiendo con las acertadas disposiciones de la Autoridad civil, han obligado á abandonar la misión y el pueblo, en busca de mejores climas.

Por éste, su verdadero triunfo, doy la más cordial enhorabuena á mi antiguo Maestro, y hoy querido amigo, D. Ramón Rodríguez y Perea, y á cuantos han coadyuvado al triunfo de la verdad sobre el error y la herejía.

Electro.

Con objeto de fomentar y favorecer el Comercio toledano, advertimos á los señores comerciantes que desde hoy anunciamos gratis, dos veces á la mes, los Comercios, Fondas y Hospederías de nuestros suscriptores, siempre que remitan á esta Redacción un anuncio que no exceda de cuatro líneas, y acompañen un sello de diez céntimos por anuncio.

RUSIA

La prensa periódica comunica el cambio de Embajadores acreditados cerca del Vaticano y el Gobierno de Rusia.

La misión que cada uno lleva con los respectivos Sobranos, está fuera de toda duda y de todo comentario.

Los Romanos Pontífices, ávidos del bien temporal y espiritual de las naciones, no han escatimado medios ni sacrificios á fin de atraer al verdadero redil de la razón y de la justicia á aquella vasulísima nación. Varias, pues, han sido, con tal motivo, en el período de sesenta lustros, las tentativas, pero siempre con resultado negativo.

Rusia, nación cismática-griega, la portestandarte del cisma de Oriente, á pesar de aminorarse la representación del principio autoritativo temporal y espiritual, concuica continuamente el fundamento en toda autoridad se apoya, cual es el orden jerárquico, y cual Inglaterra, desde Enrique VIII, aplaude todo lo que tiende á eclipsar la gloria del Pontificado.

Adversaria del Papado, no es, por tanto, aliada de Roma sino en aquellos breves períodos en que sus intereses se lo aconsejan, abandonándola tan pronto como conviene á sus planes.

En todos los grandes conflictos acaecidos en el siglo pasado, Rusia ha prescindido por completo de la justicia de la causa pontificia, y se ha confundido con el coro de sus astutos adversarios, ya mancomunando con ellos la acción, ya animándoles con su visible aqueiescencia.

Y así como las demas naciones que reconocieron al intruso reformismo racionalista francmasónico y que consideraron un triunfo inapreciable los partidarios de la evangélica secta. Rusia tiene siempre una cuenta pendiente ante el representante augusto del catolicismo, quien en vano le pide justicia para los pueblos que jamás cometieron crimen ni desatoc alguno.

Sin embargo, hoy pide de nuevo el auxilio y los amorosos oficios del Pontificado, al veraz amenazado el poder constituido por sus continuas revoluciones....

Las naciones, los pueblos, la familia y el individuo que se obstinan en vivir sin Dios y sin Rey (espiritual), y por consiguiente, sin luz y sin el nutritivo alimento de las almas, perecerán inevitablemente en la oscuridad y en el pozoloso veneno de sus erróneas teorías.

La hora prefijada por la Providencia ha llegado, sin duda, á Rusia, y el *urgens gens contra gentem* de que nos habla el Evangelio, será el epílogo (Dios lo quiera), de una nueva fase, de una nueva era de reconocimiento, de paz, de reconciliación y acatamiento al Sumo Pontífice.

Pero nada de extraño tendrá, que en atención á la costumbre, en mal hora establecida, por espacio de tres centurias, con el actual sistema simbólico, que encuentra vanos obstáculos el diplomático Nuncio, no sólo en el Ateneo de los Czares y Grandes Duques, si que también en el seno del Santo Sínodo.

Tal vez permanezcan sordos á los requerimientos de la justicia y de la razón, y obsesionados en su afarrada, continuar como dice el Profeta: Obren ellos según las inspiraciones de su perversidad, pero sepan desde luego que el Señor es quien toma residencia al justo y al impío.

Y sobre el impío lloverá fuego y azufre; la guerra y la inmundicia combatirán sus obras, las que no sabra sostener con toda su política y prudencia.

La perderá, sí, pues á los falsos prudentes les dará para bebida viento tempestuoso; esto es, los submerjará en el ardor revolucionario, hará naufragar su pensamiento en el mar de los revueltos.

«Estu acostocará al impío, fuego y azufre y viento tempestuoso es su herencia; mas la herencia del justo es otra; el Señor, que ama la justicia, ha prometido que no apartará su rostro de la rectitud.»

Román Pérez de Córdoba.

Noviembre 1905.